

(Transcripción)

Rocca di Papa, 28 de marzo de 1979

Palabra de vida

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos". (Mt 5,16).

Si eres creyente tienes una función que desempeñar ante los demás hombres, ante aquellos que no conocen a Dios.

El cristiano, de hecho, no puede huir del mundo, esconderse o considerar la religión como un asunto privado.

Vive en el mundo porque tiene una responsabilidad, una misión ante todos los hombres: ser luz que ilumine.

También tú tienes esta tarea y si no la realizas, tu inutilidad es como la sal que ha perdido su sabor o como la luz que se vuelve sombra.

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

La luz se manifiesta en las "buenas obras". Resplandece a través de las obras buenas que realizan los cristianos.

Me dirás, pero no sólo los cristianos hacen "obras buenas". Otros contribuyen al progreso, construyen casas, promueven la justicia...

Tienes razón. El cristiano ciertamente hace y debe hacer todo esto, pero no es sólo ésta su función específica. Debe hacer las obras buenas con un espíritu nuevo, aquel espíritu que hace que ya no sea él quien vive en sí mismo, sino Cristo que vive en él.

El evangelista, de hecho, no piensa sólo en actos de caridad aislados (como visitar a los encarcelados, vestir a los desnudos, o como todas las obras de misericordia actualizadas según las exigencias de hoy), sino que piensa en la adhesión total de la vida del cristiano a la voluntad de Dios para hacer de su propia vida una obra buena.

Si el cristiano hace así, es "transparente" y la alabanza que se le dará por lo que hace no llegará a él mismo sino a Cristo en él, y Dios, a través de él, estará presente en el mundo. Por tanto; la tarea del cristiano es dejar traslucirse esta luz que vive en él, ser el "signo" de esta presencia de Dios entre los hombres.

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Si la obra buena de cada creyente tiene esta característica, también la comunidad cristiana en medio del mundo debe tener la misma y específica función: revelar a través de su vida la presencia de Dios que se manifiesta allí donde dos o tres están unidos en su nombre, presencia prometida a la Iglesia hasta el final de los tiempos.

La Iglesia primitiva daba gran importancia a estas palabras de Jesús. Sobre todo en los momentos difíciles. Cuando los cristianos eran calumniados, les exhortaba a que no reaccionaran con violencia. Su comportamiento debía ser la mejor respuesta a la acusación que se les hacía.

En la carta a Tito se lee: "Exhorta igualmente a los jóvenes para que sean sensatos en todo. Muéstrate dechado de buenas obras: pureza de doctrina, dignidad, palabra sana, intachable, para que el adversario se avergüence, no teniendo nada malo que decir de nosotros" (Tt 2,6-8).

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

La vida cristiana vivida también hoy en día es luz para llevar a los hombres a Dios.

Te cuento un hecho.

Antonietta es de Cerdeña, pero por motivos de trabajo se ha trasladado a Grenoble (Francia). Trabaja en una oficina en la que muchos no tienen ganas de trabajar. Como es cristiana y ve en cada uno a Jesús a quien servir, ayuda a todos y está siempre tranquila y sonriente. A menudo alguien se enfada, levanta la voz y se desahoga con ella, tomándole el pelo: "Ya que tienes tantas ganas de trabajar, ¡toma, pasa a máquina también mi trabajo!".

Ella se calla y lo hace bien. Sabe que no son malos. Seguramente cada uno tiene sus cruces.

Un día en el que los demás están ausentes, el jefe se dirige a ella y le dice: "tiene que decirme qué hace para no perder nunca la paciencia y sonreír siempre". Ella sin darle importancia contesta: "Trato de estar tranquila, de tomar las cosas por el lado bueno".

El jefe da un golpe en la mesa y exclama: "¡No, probablemente aquí está Dios de por medio, porque si no es imposible! ¡Y pensar que yo no creía en Dios!".

Algunos días más tarde, Antonietta es llamada a dirección, donde le dicen que será trasladada a otra oficina "para que -continúa el director- la transforme igual que ha hecho con la que está ahora".

"Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".

Chiara Lubich